

LOS INMIGRADOS ESPAÑOLES EN FRANCIA

Juan David Sempere Souvannavong

RESUMEN

En Francia hay, según el último censo, más de 400.000 emigrados españoles. Se trata de una población envejecida y mayoritariamente femenina que se reparte por numerosos departamentos del país. Tras la ruptura que se produjo en la emigración española con la crisis de los años 1970, este colectivo ha dado un giro importante en su evolución. Los emigrados españoles han terminado integrándose bastante bien en la sociedad francesa como lo demuestra la terciarización de sus actividades económicas y el hecho de que la mayoría de éstos poseen la nacionalidad francesa.

RÉSUMÉ

Le dernier recensement montre qu'il y a en France plus de 400.000 émigrés espagnols. Actuellement il s'agit d'une population âgée et majoritairement féminine, qui est répartie dans de nombreux départements. La crise des années 1970 provoque un tournant dans l'évolution de l'émigration espagnole. Les émigrés espagnols ont fini par s'intégrer assez bien dans la société française comme le prouvent le développement des activités économiques appartenant au secteur tertiaire et le fait que désormais la plupart de ces émigrés possèdent la nationalité française.

SUMMARY

The last population census shows that in France there are more than 400.000 Spanish migrants. Today, it's an old population where women are a majority and which is spread among many regions.

The 1970's crisis caused a changeover in the Spanish migrant's evolution. The tertiarization of their activities as well as the fact that most of them have French nationality confirms that they have finally managed to become integrated with the French society.

Introducción

Francia es probablemente el país de Europa que más inmigrados ha recibido en los dos últimos siglos, con lo que en la actualidad la población inmigrada o descendiente de inmi-

grados se evalúa en 14 millones de personas [TRIBALAT, 91], es decir una cuarta parte de la población total.

Durante muchos años los españoles han sido, después de los italianos, el colectivo de extranjeros más numeroso de Francia. Desde finales del siglo pasado se han sucedido varias oleadas de inmigrantes que han atraído el interés de numerosos investigadores. Los estudios históricos sobre los españoles en Francia han sido importantes, sobre todo en lo referente al exilio español que se ha consagrado como una verdadera línea de investigación en varios centros y universidades de Francia y de España.

Sin embargo, desde finales de la década de los años 1960 el número de españoles en Francia ha caído, lo que parece haberlos sustraído a la atención de los investigadores. Aún así en este país sigue habiendo, según el último censo de Francia (1990), más de medio millón de personas españolas o de origen español.

A partir de las estadísticas del Censo de Población francés realizado en 1990 vamos a aproximarnos a la realidad actual de los inmigrados españoles analizando algunas características sobre la evolución, la demografía, la dinámica, la distribución geográfica y las actividades económicas de esta población¹.

I. La población española y de origen español en Francia

Formación y evolución del colectivo español de Francia

Desde principios del siglo XIX Francia ha sido un destino privilegiado para la emigración española tanto política como económica. Este fenómeno se aprecia en las estadísticas oficiales donde desde 1851 —fecha a la que se remontan los censos franceses con datos sobre extranjeros— hasta 1968 la población española ha aumentado casi sin cesar ocupando una creciente proporción entre los extranjeros de este país.

La evolución de los españoles en Francia se puede dividir en cinco etapas que se aprecian con bastante claridad en el gráfico 1.

El saldo migratorio que hasta mediados del siglo XIX había sido favorable a España² [DREYFUS-ARMAND, 1995] comienza a invertirse durante las últimas décadas de este siglo, época en que se empieza a formar la colonia española. Hasta 1911 el incremento del número de españoles es constante pero lento, se producen ligeros descensos, de no más de dos mil personas, que apenas se aprecian en el gráfico y que no se mantienen en más de dos censos. Son las décadas en que la inmigración, principalmente agraria, se concentra en los departamentos del suroeste del país próximos a los Pirineos.

Pero durante la Primera Guerra Mundial, la neutralidad de España y la demanda de mano de obra que la guerra provoca en Francia, impulsan una inmigración muy organizada que durante estos años multiplica el número de españoles en Francia. Esta oleada ya no se limita al mundo agrario de las regiones meridionales, sino que a través del Ródano alcanza los departamentos industriales del norte y del este del país. En 1931 los españoles son el tercer colectivo extranjero en Francia por detrás de los italianos y de los polacos

¹ Los censos son el único recuento de población que en Francia permite determinar el número de extranjeros y de inmigrantes. En base a la concesión de los distintos permisos de residencia y de trabajo, el Ministerio de Interior tiene sus propias estadísticas, pero no coinciden con el censo.

² Estos datos sólo tienen en cuenta la Francia metropolitana y no incluyen la fortísima emigración de españoles hacia la Argelia Francesa que se dio durante todo el siglo XIX y parte del XX.

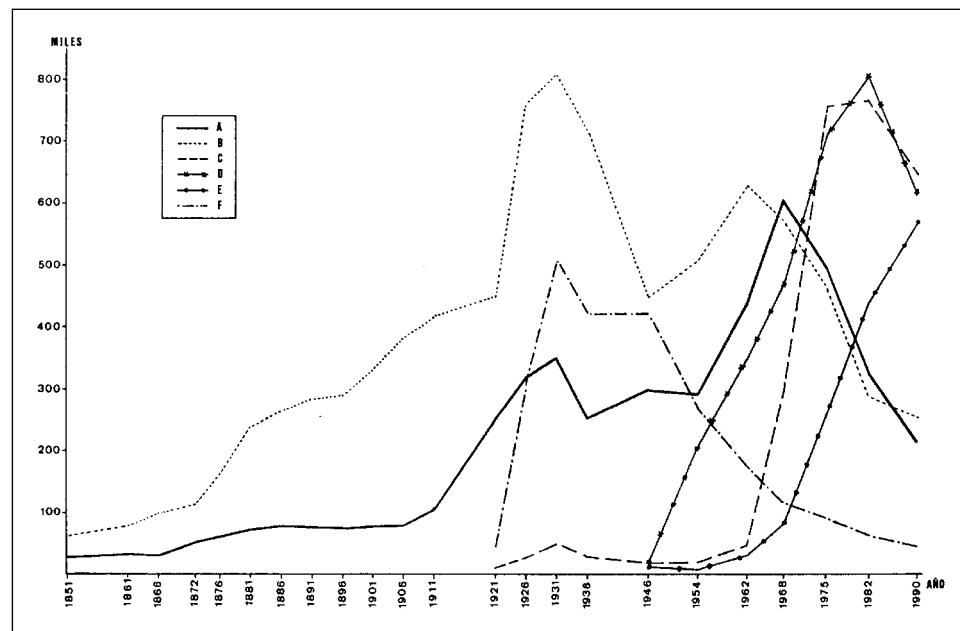


GRÁFICO 1: Evolución —en cifras absolutas— de los seis colectivos de extranjeros residentes en Francia que han superado los 500.000 individuos. A: Españoles; B: Italianos; C: Portugueses; D: Argelinos; E: Marroquíes; F: Polacos
Fuente: Censo de población de Francia de 1990 [INSEE, 1992]

quienes en esos años inmigraron masivamente para trabajar en las minas y en la siderurgia; pero las nacionalizaciones y sobre todo la crisis de los años 1930 redujeron el número de extranjeros en Francia.

Entre 1936 y principios de los años 1950 se produce la tercera fase, una época muy marcada por la inmigración política y muy mal reflejada en las estadísticas oficiales. Si en 1941 se hubiera realizado el censo que correspondía, el colectivo español habría sido seguramente el más importante a tenor de lo que se ha escrito sobre el exilio español en Francia. Se evalúa en 470.000³ el número de refugiados que cruzaron la frontera en los últimos meses de la Guerra Civil con los que Guy Hermet [1967: 29] eleva a unos 800.000 el total de españoles que llegaron a estar presentes en Francia durante la primavera de 1939. En cualquier caso los españoles son el único colectivo extranjero que se incrementó entre 1936 y 1946.

Tras un ligero descenso debido a la posguerra mundial y al aislamiento internacional de España, el número de españoles se volvió a incrementar a mediados de la década de los años 1950, aunque esta vez de manera vertiginosa. El creciente interés de la emigración

³ Es la cifra que dan muchos de los autores que han tratado este tema. Parece que la gran mayoría de refugiados tardaron muy poco en volver a España [RUBIO, 1995: 13]. La legación mejicana en Vichy (que se encargó de los intereses de los republicanos españoles tras la derrota de Francia) registró 527.843 «refugiados españoles» en noviembre de 1940 [CLIMENT, 1963: 99].

italiana por Suiza y Alemania y el alargamiento del servicio militar debido a las guerras coloniales francesas, se conjugaron con la apertura política y económica de España y con un aumento del desempleo como consecuencia del Plan de Estabilización de 1959 [BERTRAND, 1979: 388] para volver a lanzar la emigración española. En la década siguiente, en un intento de diluir el crecimiento de la controvertida inmigración argelina, el gobierno francés añadiría un incentivo favoreciendo la llegada de marroquíes, portugueses y españoles. Esta nueva oleada de mano de obra principalmente no cualificada, destinada a la industria y al servicio doméstico, confirmó la presencia española en todas las zonas donde estaba fuertemente representada con anterioridad, y de manera especial en las grandes ciudades y en los departamentos del norte. En 1968 se censaron 607.184 españoles con lo que éstos rebasaron por primera vez el número de italianos, llegando a ser, efímeramente, la primera población extranjera en el país, justo en los años en que, como se ve en el gráfico, se estaba produciendo la transición en el sistema inmigratorio francés que ha dado paso a la situación actual, en la que dominan con mucha fuerza los portugueses y sobre todo los magrebíes.

Pero esta dinámica se ha invertido por completo, desde 1968 la población española en Francia ha descendido por primera vez de manera continuada, y lo ha hecho además de una forma contundente reduciéndose en un 18,1%, un 34,2% y un 34% en los tres últimos censos. Esto se explica por el fin de la emigración masiva española, por el cierre de Francia a la inmigración laboral permanente en 1974, y sobre todo porque la mayoría de los españoles residentes en Francia han adquirido la nacionalidad francesa.

En el último recuento (1990) se contabilizaron 216.047 españoles lo que equivalía al 6,0% de los extranjeros censados en Francia. Una proporción ya muy lejana del 23,2% que representaban en 1968, con lo que han quedado cuantitativamente relegados a la quinta posición por detrás de los portugueses (18,1%), argelinos (17,1%), marroquíes (15,9%) e italianos (7,0%) y ligeramente por encima de los tunecinos (5,7%) y los turcos (5,5%).

El verdadero alcance de la «colonia española»

Resulta evidente que este declive tan marcado de la población española en los censos franceses no se debe sólo a las defunciones y a los retornos. La mayor parte de los 391.137 españoles que faltan en el censo de 1990 con respecto al de 1968 siguen estando en el mismo lugar, pero con la ciudadanía francesa. Y es que, contrariamente a otros países, la legislación francesa ofrece a los colectivos inmigrados bastantes facilidades para acceder a la nacionalidad⁴ y no pone reparos a que sus ciudadanos tengan otras nacionalidades, con lo que lo normal es que de una manera o de otra todos los adultos de «la segunda generación» sean franceses [TRIBALAT, 1991: 8]. Es lo que explica que la proporción de españoles que se han hecho franceses sea, aparte de la de italianos, la más alta ya que resulta ser un 139,9% del total de la población española recogida en el censo de 1990 (Cuadro 1).

⁴ Según el código francés de la nacionalidad, son automáticamente franceses todos los que han nacido de padre o madre francés, y por el doble *ius solii*, los que han nacido en Francia de una madre o de un padre extranjero pero nacido en Francia (incluida Argelia antes de la independencia).

Por otra parte se les atribuye —con condiciones que han sido modificadas varias veces y que deben volver a cambiar en 1998— la nacionalidad a los hijos de extranjeros que han nacido en Francia y que han residido en el país durante la adolescencia (por nacimiento y residencia), la pueden adquirir los extranjeros que están casados con una persona francesa (por declaración) y la pueden solicitar los extranjeros adultos que satisfacen algunas condiciones de «integración» (por naturalización).

En ese año aparecen de hecho 302.176 franceses de origen español (de los que muy pocos habrán renunciado a seguir siendo españoles), que sumados a los que no han adquirido la nacionalidad francesa, totalizan 518.223 habitantes de Francia (0,91% de la población total). Es en lo que se puede evaluar el verdadero alcance del colectivo total de españoles y franceses de origen español residentes en Francia, que a partir de ahora denominaremos «la colonia española».

Todo esto no es sino el reflejo de la política de integración que desde mediados del siglo XIX Francia lleva adoptando en relación a los extranjeros residentes en su territorio, y es la causa de que en sus estadísticas las tres quintas partes de los españoles residentes en este país aparezcan como franceses⁵. Aunque es incuestionable que para muchos inmigrados y descendientes de inmigrados, el sentimiento de pertenencia a esta sociedad ha ido creciendo con el tiempo, no es el hecho de tener esta nacionalidad lo que hace que dejen de ser españoles, con lo que desde este punto de vista las estadísticas francesas ofrecen una visión parcial y sesgada de los españoles en este país. El verdadero procedimiento según el cual el número real de españoles se va reduciendo no es, ni el de las renunciaciones, ni el de la adquisición de la nacionalidad francesa, sino el no declarar en el consulado a los hijos de españoles que nacen en Francia, lo cual, a menos de ser por omisión, es una evidente muestra de integración.

A pesar de ello, el concepto de extranjero es claro, ya que varía en función de un único criterio, el de la nacionalidad que prevalece para cada Estado. Sin embargo la idea de inmigrado ya no se define de la misma manera en todos los países. En Francia se ha determinado en función del doble criterio de la nacionalidad y del lugar de nacimiento, con lo que son inmigradas «las personas no francesas de nacimiento que nacidas en el extranjero han emigrado hacia Francia donde residen en la actualidad»⁶.

Cuadro 1

		Inmigrados	Nacidos en Francia
Españoles	216.047 (41,7%) E	190.086 (36,7%) IE	25.961 (5,0%) NE
Franceses	302.176 (58,3%) F	222.699 (43,0%) IF	79.477 (15,3%) NF
Total	518.223 (100%) T	412.785 (79,7%) IT	105.438 (20,3%) NT

Subpoblaciones que componen la «colonia española» (total 518.223) censada en Francia en 1990. Con los porcentajes entre paréntesis. IE: Españoles nacidos fuera de Francia; NE: Españoles nacidos en Francia; IF: Franceses de origen español nacidos fuera de Francia; NF: Franceses de origen español nacidos en Francia. Los inmigrados (IT) son IE+IF (412.785, 79,7%) y los no inmigrados (NT) son NE+NF (105.438, 20,3%). Fuente: Censo de población de Francia de 1990 [INSEE, 1992]

⁵ Los franceses de origen extranjero pueden poseer otra nacionalidad, pero no pueden prevalerse de ella en Francia, en consecuencia deben de ser censados como franceses y no como extranjeros [LABAT, 1993: 38].

⁶ Es la definición oficial dada por el *Haut Commissariat à l'Intégration* en 1991 [HCI, 1991: 14], en una fecha posterior al Censo de 1990, lo que explica que las publicaciones de este último no tengan datos sobre inmigrados.

Son pues españoles inmigrados las 412.785 personas⁷ que, siendo españolas o francesas de origen español, han nacido fuera del país y han inmigrado a Francia desde cualquier lugar⁸.

El resto del colectivo, los 105.438 españoles y «ex-españoles» nacidos en Francia, no pueden ser considerados como inmigrados puesto que no han migrado hacia Francia, pero siguen perteneciendo a la «colonia española». Los hijos de éstos, y los de los franceses inmigrados de origen español ya son franceses de nacimiento y, aunque tengan otra nacionalidad a la que se sientan más apegados, estadísticamente ya nada les distingue del resto de los franceses.

Aunque en el caso de los españoles el número de inmigrados supera ampliamente al de los extranjeros residentes en Francia, sólo se podrá hablar de los inmigrados en la medida en que se hayan podido obtener los datos según el país de nacimiento. En los demás casos se aludirá exclusivamente a la población española y a veces a la «ex-española» (gracias a algunos cuadros dedicados a los franceses de origen extranjero en las publicaciones del censo).

II. Las características demográficas de los inmigrados

La inestabilidad geográfica de las poblaciones emigradas suele restar fiabilidad a algunos de sus indicadores demográficos, como la mortalidad, que no aparece pormenorizada en las estadísticas sobre extranjeros del censo. La «colonia española» se encuentra en ese caso, ya que además de ser una población inmigrada es un colectivo que evoluciona con mucha rapidez como consecuencia de la antigüedad que ya empieza a tener su presencia en Francia.

La natalidad y la mortalidad de los españoles

Siguiendo los datos publicados, en 1990 nacieron 1.424 niños de padre español y 1.029 de madre española con lo que la natalidad de los españoles residentes en Francia era del 6,6‰, si se tiene en cuenta la nacionalidad del padre, y del 4,8‰ si se tiene en cuenta la de la madre⁹. Es una tasa extremadamente baja, muy por debajo de la natalidad total de Francia que estaba en torno al 9,4‰. Pero teniendo en cuenta que se trata de una población envejecida (gráf. 2), de origen laboral, y que, por otra parte, en 1990 las españolas constituían el colectivo que tenía menos hijos por mujer en el mundo, se puede entender que los inmigrados españoles tengan una natalidad tan baja. A este último respecto hay que destacar que el índice coyuntural de fecundidad calculado para las españolas en Francia ha pasado entre 1982 y 1990 de 1,7 a 1,5 hijos por mujer, mientras que en España este valor ha caído del 2,0 al 1,3 [INSEE, 1994: 41]. Es un dato que parece revelar la mezcla de influencias, entre los orígenes y el entorno francés, que intervienen en el comportamiento demográfico de los españoles en Francia. Un índice que influido por el desplome de la

⁷ A este respecto hay que reconocer que en estadísticas de libros publicados con posterioridad a la definición oficial del término «inmigrado», [KÖHLER, 1997: 41] y basadas en el Censo de 1990, se habla de 397.126 inmigrados españoles. No se ha utilizado esta cifra por no ofrecer los datos desglosados.

⁸ La inmensa mayoría desde España, pero también nos referimos a los españoles y «ex-españoles» que han llegado de otros lugares como Latinoamérica y sobre todo del Norte de África.

⁹ En la subpoblación estrictamente española hay más hombres que mujeres. Es lo que sin duda explica que —en cifras absolutas— los españoles tengan más hijos que las españolas.

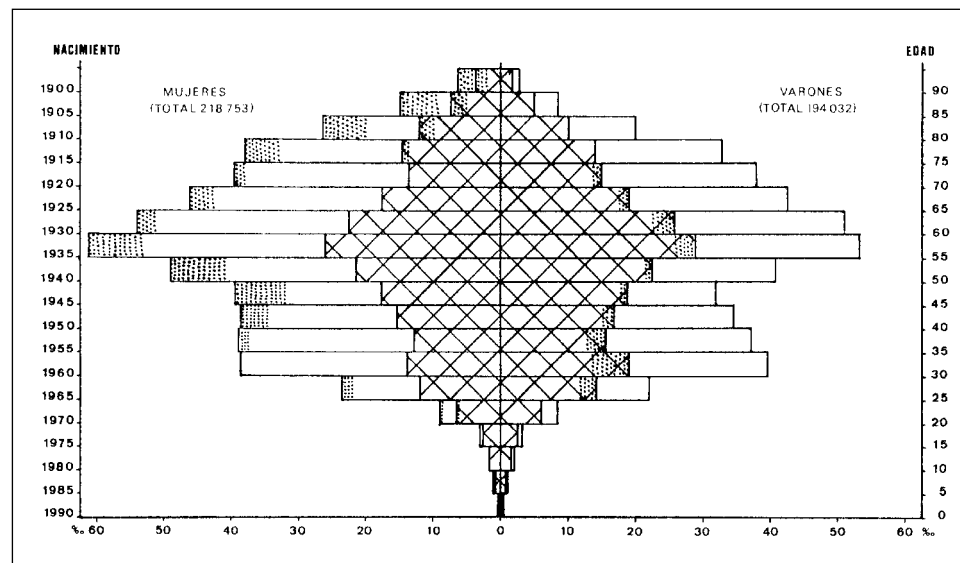


GRÁFICO 2: Distribución por edad y sexo —grupos quinquenales— de los inmigrantes españoles y de origen español, censados en Francia en 1990 (total 412.785 individuos). En rayado, subpoblación que no ha adquirido la nacionalidad francesa. En punteado, exceso de un sexo sobre el otro. Fuente: Censo de población de Francia de 1990 [INSEE, 1992]

natalidad en el país de origen, es inferior al de Francia —siendo casi el más bajo de cuantas poblaciones extranjeras hay en este país— pero que, paradójicamente, está sostenido por el entorno¹⁰, con lo que desciende mucho más lentamente que el de España y se mantiene claramente por encima este.

Para la mortalidad el censo no ofrece datos pormenorizados por nacionalidades ni por países de nacimiento, con lo que no es posible conocer la evolución de las defunciones de los inmigrantes españoles en Francia. En cualquier caso se supone que los retornos y las nacionalizaciones disminuyen su mortalidad, lo que debe de pesar mucho sobre la representatividad de estos datos.

La estructura por edades y sexos de los inmigrantes españoles

Las pirámides demográficas siguen siendo un excelente instrumento para resumir la estructura por sexos y edades de los colectivo inmigrantes así como su evolución en el tiempo.

El gráfico 2 representa la pirámide demográfica de la inmigración española (población I_T del cuadro 1), con la subpoblación que sólo tiene la nacionalidad española (población I_E) en el interior de la pirámide.

¹⁰ Desde el siglo XVIII el índice de natalidad francés no se ha caracterizado por ser especialmente alto. Es una de las causas profundas de la política francesa de inmigración y de extranjería [LABAT: 1993]. Lo normal es pues que el descenso —y no lo contrario— de la natalidad de los extranjeros esté condicionado por el tiempo de residencia en Francia [DESPLANQUES: 93, 49].

Lo que salta a la vista es que la pirámide no tiene los rasgos tradicionales de un colectivo de inmigrados, es decir gran mayoría de hombres y concentración de la población en las edades jóvenes adultas. Existe por el contrario un equilibrio bastante anormal entre los sexos y un importante volumen de adultos-viejos.

La *sex-ratio* es lo que más llama la atención en el sentido que la proporción de mujeres es, en el conjunto de la pirámide, mucho más fuerte de lo que se suele dar entre los inmigrados e incluso en una población normal. En casi todas las edades adultas hay un número considerablemente superior de mujeres, lo que se debe a dos razones, a que hay una sobremortalidad masculina (lo cual es lógico pero insuficiente para justificar un 12,7% más de mujeres), y a que las mujeres inmigraron en mayor número por motivos familiares y sobre todo laborales. El que en el colectivo estrictamente español (población I_E, pirámide interior) la *sex-ratio* esté a favor de los hombres (106,2 hombres por cada 100 mujeres), cuando en el total de la pirámide (añadiendo a los franceses de origen español) pasa a estar muy dominada por las mujeres (88,7), significa seguramente que, con el tiempo, los hombres tienen menos tendencia a adquirir la nacionalidad francesa que las mujeres. La clave debe situarse en el matrimonio; a pesar de la igualdad jurídica que desde 1974 existe en Francia entre los sexos¹¹, parece como si desde entonces las mujeres españolas siguieran siendo más proclives a hacerse francesas cuando se casan con un hombre francés, que los hombres españoles en seguir el mismo proceso cuando se casan con una francesa.

En la estructura por edades es donde más destaca la antigüedad que tiene la inmigración española, ya que es obvio que a esta causa se debe la alta proporción de gente mayor (62% de los inmigrados tienen más de 50 años). La pirámide tiene una base casi inexistente lo cual es natural ya que expresa la ausencia de niños inmigrados. Los escasos niños de la «colonia española», aparecerían más bien en el interior de la pirámide representada y sobre todo en una que mostrara los franceses de nacimiento descendiente de españoles.

En la cohorte que va de los 25 a los 30 años y sobre todo en la de los 30 a los 35 años hay una fuerte ampliación del número de inmigrados. Este salto se debe esencialmente a que hemos entrado en las poblaciones que participaron en el último impulso de la emigración, justo antes de la crisis de 1973. Luego se va produciendo un incremento, inconstante en el caso de los varones, que representa sin duda los colectivos que estaban en edad laboral en los años de más fuerte inmigración. El grupo más numeroso es el que nació entre 1935 y 1930, es decir el que era más susceptible de emigrar en la década de los años 1960, cuando tenía entre 25 y 40 años. Es el caso máximo, pero se puede considerar que toda la población representada en las cohortes que nacieron entre 1950 y 1920 es la que en su mayoría inmigró durante las décadas de los años 1950 y 1960.

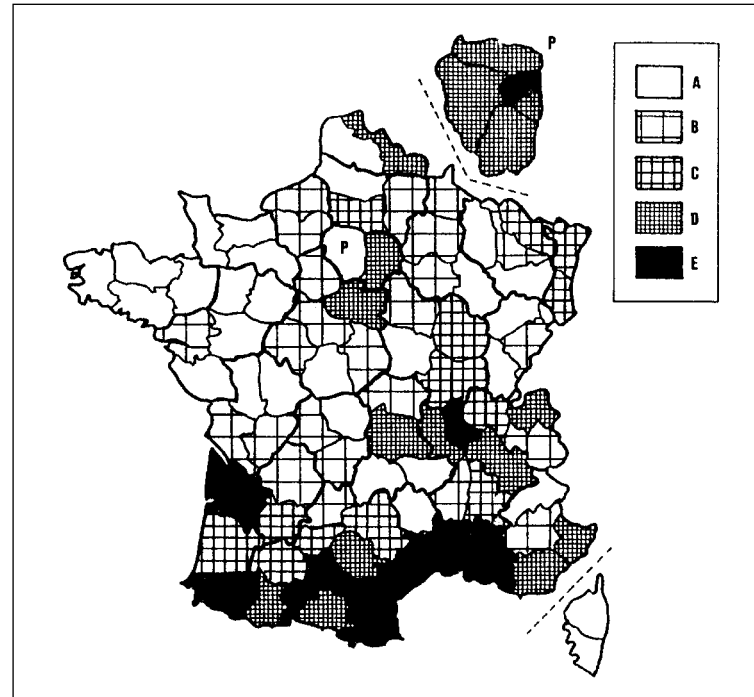
Por encima está ya la población más vieja, muy importante cuantitativamente pero que va disminuyendo de manera constante y bastante regular como consecuencia de las defunciones, de los retornos y de la nacionalizaciones. Sólo cabe decir que la existencia de esta población tan importante en la parte alta de la pirámide ya no se puede explicar con las oleadas de los años 1950 y 1960, ya que en esta época eran, en su mayoría, poblaciones

¹¹ En un matrimonio basta con que uno de los consortes sea francés (sin importar que sea el hombre o la mujer) para que el otro pueda serlo con sólo declararlo tras un período de tiempo que varía según la legislación vigente.

adultas-viejas. La razón de su presencia se debe más bien a la emigración política que siguió a la Guerra Civil Española. Aunque no hay irregularidades destacables que permitan apreciar las distintas corrientes inmigratorias, se supone que por encima del grupo 1915-20 ya se mezclan los refugiados republicanos y la etapa inmigratoria que terminó en 1936.

III. El reparto geográfico de los inmigrados españoles¹²

La distribución de la inmigración española en Francia viene a coincidir, en líneas generales y a excepción de las regiones fronterizas de los Pirineos, con los departamentos de fuerte o muy fuerte presencia extranjera¹³. Esta distribución está determinada por factores



MAPA 1: *Distribución de los inmigrados españoles por los departamentos y las regiones de Francia según el censo de 1990 (total 412.785 personas).*
A: 168-999; B: 1.000-1.999; C: 2.000-3.999; D: 4.000-9.999; E: 10.000-28.056. Fuente: *Censo de población de Francia de 1990 [INSEE, 1992]*

¹² Las publicaciones del censo sólo ofrecen estadísticas del reparto de extranjeros por nacionalidades y no por países de nacimiento. Estos datos han sido facilitados por Michèle GUILLON, de MIGRINTER (Poitiers).

¹³ La diagonal Le Havre (Seine Maritime)- Sète (Hérault) es la que tradicionalmente se emplea para separar la Francia con fuerte proporción de inmigrados (más de 5%) de la que tiene menos inmigrados.

bastante concretos que han caracterizado las grandes fases de la inmigración y que se pueden resumir en la proximidad geográfica de España, la atracción de las grandes ciudades y la llamada de las regiones de industria tradicional. La diversidad relativamente amplia de estos factores, combinada con la ya larga historia de esta inmigración, hacen que la población española esté bastante dispersa por Francia, en una mayor medida que otros colectivos de extranjeros. Aún así, más de las cuatro quintas partes de los inmigrados españoles se concentran en sólo cuatro regiones.

A grandes rasgos, y como se puede observar en el mapa 1, la inmensa mayoría de esta inmigración está a un lado de dos líneas que recorren Francia transversalmente. La primera es la que separa el tercio meridional del resto del país, y la segunda es la que de norte a sur divide Francia en dos mitades. Casi todos los departamentos situados en los dos tercios septentrionales de esta mitad occidental son los que tienen menos de 1.000 inmigrados españoles, en cambio los 23 departamentos que tienen más de 5.000 españoles están todos en el tercio meridional o en las regiones de París y Lyon, es decir en alguna de las 3 zonas que vamos a diferenciar a continuación.

La gran zona de presencia española es el tercio Sur de Francia, y de manera particular las grandes ciudades y los departamentos de tránsito hacia España. Montpellier, Toulouse, Marsella y Burdeos son, por este orden, las cuatro capitales regionales del Sur de Francia donde residen más inmigrados españoles.

La existencia de muchos españoles en las tres regiones pirenaicas es la herencia de las distintas emigraciones que se remontan a la mano de obra agrícola que llegó a principios de siglo, en ellas se concentran las dos quintas partes de los inmigrados españoles residentes en Francia. Están particularmente representados en las tres capitales y en los dos departamentos de paso hacia España, el de *Pyrenées-Atlantiques* que incluye las tres regiones del País Vasco Francés y el de *Pyrenées-Orientales* la mayor parte del cual corresponde a la Cataluña Francesa. Este último es donde, en febrero de 1939, se llegaron a concentrar los 470.000 refugiados del final de la Guerra Civil, y donde en la actualidad los inmigrados españoles ocupan una mayor proporción entre los colectivos extranjeros (62,8%), además de ser en valores absolutos el departamento con más inmigrados españoles de Francia, a excepción del *Hérault* donde está Montpellier —la capital regional— y donde la viticultura ha atraído mucha mano de obra inmigrada, temporal y permanente.

En la parte sureste del país, en la región *Provence-Alpes-Côte-d'Azur*, habitan un 11,1% de los inmigrados españoles de Francia, lo que es una proporción bastante importante si tenemos en cuenta de que ya no es una región tan próxima a España. Si bien es cierto que la mayor parte se concentran en Marsella, la segunda ciudad de Francia, también hay que destacar la fuerte presencia de españoles en departamentos como *Vaucluse* y *Var* sin contacto directo con España y cuyas capitales, Aviñón y Toulon respectivamente, son ciudades medianas. *Vaucluse* es un departamento donde la agricultura, sobre todo de frutas y legumbres, atrajo la inmigración española desde antes de la Segunda Guerra Mundial, Aviñón es además una de las capitales del Valle del Ródano en la que la presencia española ha sido desde el principio importante. Por otra parte es probable que muchos de estos españoles formen parte del colectivo de europeos de Argelia que con la independencia de este país emigraron a Francia —precisamente a las regiones de *Provence-Alpes-Côte-d'Azur*, *Languedoc-Rousillon* e *Ile-de-France*— en el verano de 1962. Es cierto que quedaban pocos españoles, unos 6.500 [HERMET, 1967: 38] entre

los europeos de Argelia, pero habían muchos franceses de origen español. Es fácil que la presencia de estos «repatriados» sirviera de base para la llegada de inmigrantes de España.

En las cuatro regiones meridionales que forman el Sur de Francia tenemos pues 217.390 inmigrantes españoles (52,3%). Subiendo por el Valle del Ródano, que en todo su curso (como en el de su afluente, el Saona) presenta un número apreciable de españoles, llegamos a la tercera zona, la región *Rhône-Alpes*, en la que viven 43.097 inmigrantes de origen español (10,4% del total), sin duda atraídos por la aglomeración de Lyon que es la tercera ciudad de Francia. Los demás departamentos de la región con fuerte implantación de españoles son también antiguas zonas de inmigración donde los españoles vinieron a reemplazar la mano de obra italiana cuando, a partir de 1958, ésta empezó a desviarse hacia Alemania, Suiza y el Valle del Po [HERMET, 1967: 32].

Por último, dentro de los departamentos más representados hay que destacar los de la región *Ile-de-France* que concentra un 19,7% de los inmigrantes de Francia. Los departamentos situados al norte y al oeste de París (*Hauts-de-Seine* y *Seine-Saint-Denis*) han contado tradicionalmente con una fuerte proporción de españoles como de hecho se sigue observando en el censo de 1990, pero es en el departamento de *Ville de Paris* donde se dan las cifras más altas. Son 25.130 los inmigrantes españoles (de los que sólo 2.735 tienen la nacionalidad francesa) que viven en la capital, lo que representa 6,1% del total de este colectivo. Es una proporción bastante baja, seguramente la más baja de cuantas poblaciones extranjeras residen en Francia. Casi un 40% de estas últimas viven en *Ile-de-France* llegándose a dar el caso de que casi las dos terceras partes de los habitantes de «África negra y francófona» habitan en esta región. Parece ser que cuanto más lejos está de Francia el país de origen, más se concentra la población en la capital, lo que explicaría, entre otras razones, la baja proporción de españoles en París.

Fuera de estas tres zonas cabe destacar la existencia de departamentos, a menudo aislados, con una presencia bastante alta de españoles. Se trata en la mayoría de los casos de las viejas zonas industriales que durante los años 1960 fueron especialmente atractivas para la inmigración de una mano de obra no cualificada. Fueron el destino preferente de la emigración española de la última gran oleada emigratoria. Pero la crisis de muchos de estos sectores industriales ha hecho que estas zonas perdieran su atractivo laboral con lo que no se ha producido ningún tipo de renovación. Se trata de departamentos como *Puy-de-Dôme* —en cuya capital (Clermont-Ferrand) se ubica la industria de neumáticos *Michelin*—, y como los que hay a lo largo de la frontera alemana y sobre todo belga. Allí se encuentra el departamento de *Nord*, importante por las minas de carbón, que en los años 1960 llegó a ser el principal destino de la inmigración española.

IV. La inmigración reciente (de los años 1980)

Para la inmigración reciente de españoles en Francia, los datos más fiables son las comparaciones entre los censos de 1982 y 1990. Estos dejan percibir bastante bien la verdadera ruptura que se dio en la dinámica de inmigración española durante las fechas clave de 1974 y 1975. En esos años se produjo el final definitivo de la emigración española, tal y como se había dado hasta entonces, y el cierre a la inmigración laboral de los principa-

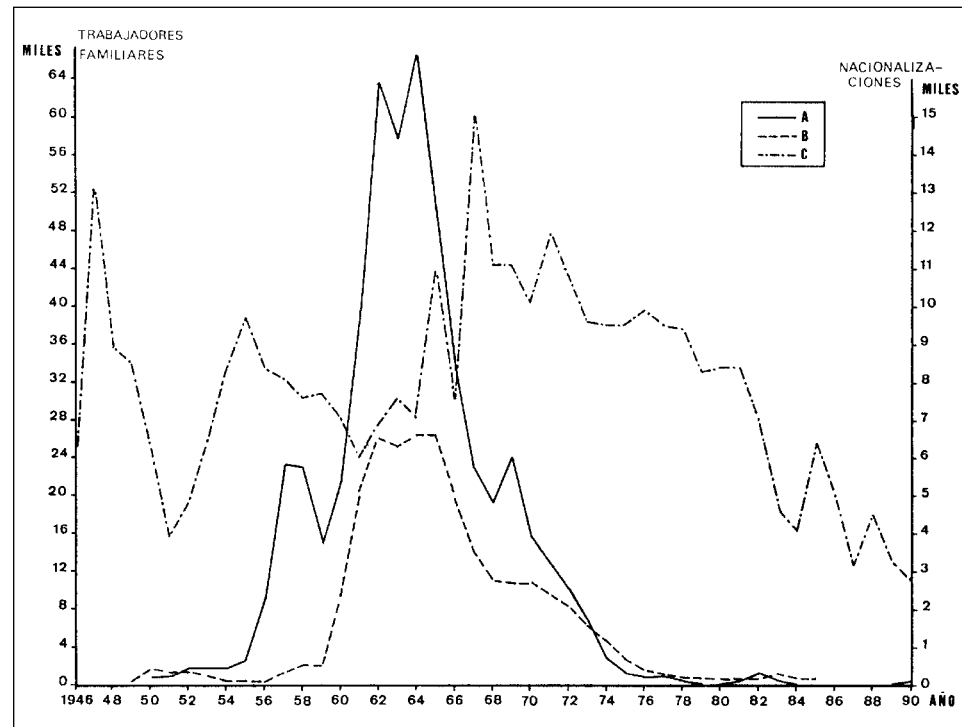


GRÁFICO 3: Evolución de algunas variables relativas a la inmigración española en Francia entre 1946 y 1990. A- Concesión de primeros permisos de residencia a españoles; B- Familiares de trabajadores permanentes españoles entrados en Francia; C- Españoles que han adquirido la nacionalidad francesa (en todo el mundo). Fuente: Censo de población de Francia de 1990 [INSEE, 1992]

les países de la Europa Noroccidental¹⁴. La crisis de 1973-75 se conjugó con el desarrollo económico y político de España así como con su entrada en la CEE (decisiva para el cambio de imagen que los franceses tienen de los españoles), para transformar definitivamente el volumen y las características de los nuevos inmigrantes españoles en Francia.

El declive de la inmigración española

El gráfico 3 nos permite apreciar cómo algunas variables de la dinámica migratoria que ya estaban en franco retroceso desde finales de los años 1960, se estabilizan a mediados y a finales de los años 1970 en unos valores extremadamente bajos.

El dato más importante es el que refleja la evolución de los primeros permisos de «estancia» concedidos a españoles (línea A, gráf. 3), es decir la evolución de la entrada de

¹⁴ Desde julio de 1974 el gobierno francés ha reducido muy drásticamente la concesión de primeros permisos permanentes de trabajo. Es el cambio que mediante el cierre a la inmigración permanente de nuevos trabajadores y por extensión a la inmigración laboral, marca la inflexión en la política migratoria de Francia. Todos los países europeos de fuerte inmigración adoptaron medidas parecidas, como Bélgica en agosto de 1974 o Alemania en noviembre de 1973.

nuevos trabajadores permanentes. Aquí es donde mejor se aprecia la gran ruptura que se produjo en los años 1974-75; en sólo tres años la concesión de estos permisos se dividió casi por diez pasando de 6.885 en 1973 a 729 en 1976, hubo un bajón similar en todos los colectivos no pertenecientes a la CEE. Desde entonces este dato se ha seguido reduciendo para situarse a finales de los años 1980 entre 100 y 200 permisos concedidos por año, lo que representa una de las cifras más bajas en comparación a los demás colectivos de extranjeros.

Las entradas de familiares de trabajadores permanentes (línea B, gráf. 3) traducen el reagrupamiento familiar. Contrariamente a lo que se dio con la inmigración laboral permanente, la inmigración por motivos familiares sólo se suspendió durante un corto período (de julio de 1974 a mayo de 1975). Es lo que de hecho explica que, a pesar de cerrar la entrada a la mano de obra extranjera, el número de inmigrantes en Francia haya crecido durante la pasada década. Lo normal ha sido que ante las crecientes dificultades para conseguir o renovar el permiso de trabajo, los trabajadores extranjeros, en vez de volverse a sus países de origen tal y como pensaban los gobernantes que harían, hayan hecho venir a sus familiares¹⁵. En el caso de los españoles eso no es lo que refleja el gráfico 3; aunque durante los años 1970 se concedieron más de 50.000 permisos para trabajadores permanentes, la inmigración de familiares no sólo fue menor sino que estuvo en reducción permanente durante toda la década. En los años 1980 siguió siendo muy baja hasta desaparecer el control con la entrada de España en la CEE. Lógicamente esto no significa que no hayan familias españolas en Francia, sino que la mayoría de las mujeres ya habían inmigrado, y no como familiares sino como trabajadoras como lo demuestra el rotundo predominio femenino que hemos visto en la pirámide de población y en las tasas de actividad de las españolas.

Las características demográficas de la inmigración reciente

Para lo que se refiere a las características demográficas de la inmigración reciente, hemos realizado la pirámide de población de los españoles y franceses de origen español nacidos fuera de Francia —es decir los inmigrados— que han entrado en Francia desde 1982 a 1990 (gráf. 4).

Lo primero que se observa es que la proporción de españoles que han adquirido la nacionalidad ya no es, como en el gráfico 2, superior a la mitad del colectivo de origen español residente en Francia. Ahora, sobre un total de 14.088 inmigrados recientes, tan sólo un 18,0% son franceses. Esto se debe, evidentemente a que se trata de una población emigrada recientemente y a que se necesita tiempo para solicitar la naturalización, pero también hay que ver en ello la pérdida de interés que para los españoles ha sufrido el hecho de poseer la nacionalidad francesa. En este sentido la línea C del gráfico 3 muestra el descenso global que ha tenido la adquisición de esta nacionalidad por parte de españoles. Los que aún no la tienen y que desean naturalizarse, lo hacen sobre todo porque se sienten apegados a este país y porque van a permanecer definitivamente en Francia, y no por motivos políticos o económicos, como pasa con muchos inmigrados llegados de países en vías de desarrollo.

¹⁵ Según la legislación francesa cualquier extranjero puede hacer venir a su mujer y a sus hijos menores de 18 años a partir del momento en que tiene medios para acogerlos y lleva más de dos años regularmente instalado en Francia (en la ley de 1973 el período era de un año). De esta manera la inmigración oficial de familiares extra-europeos pasó de 34.287 en 1974 a 40.246 en 1982.

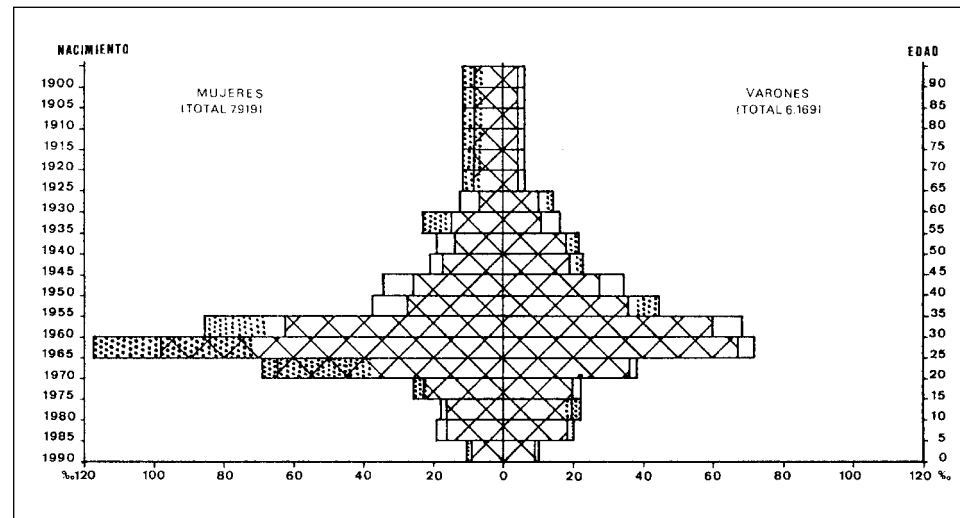


GRÁFICO 4: Distribución por edad y sexo —grupos quinquenales— de los inmigrantes españoles y de origen español y censados en Francia en 1990, pero entrados en el país desde 1982 (total 14.088 individuos). En rayado, subpoblación que no ha adquirido la nacionalidad francesa. En punteado, exceso de un sexo sobre otro. Fuente: Censo de población de Francia de 1990 [INSEE, 1992]

En cuanto a las características puramente demográficas hay que resaltar, que la estructura por sexo no parece haber cambiado nada con respecto a las décadas anteriores. Sigue existiendo, en efecto, una mayoría de mujeres tan acentuada como en la pirámide analizada anteriormente (gráf. 2). La *sex-ratio* total es de 78,1 hombres por cada 100 mujeres y alcanza un 71,4 para las cohortes que van de 20 a 39 años, es decir las edades de los adultos-jóvenes que son siempre las poblaciones más candidatas a la emigración. Esto es el reflejo de que la inmigración española en Francia seguía siendo en los años 1980 tan femenina como lo había sido en las décadas anteriores. Esta vez la reagrupación familiar ha desaparecido por completo de las causas, es una inmigración puramente laboral, a veces incluso de estudiantes, destinada casi exclusivamente al sector de los servicios que emplea al 86,5% de las mujeres con trabajo inmigradas entre 1982 y 1990.

Por último, la distribución por grupos de edades es bastante «normal» en relación a lo que se espera de una población recientemente inmigrada, mucho más de lo que se ha podido apreciar para el total de los inmigrantes (gráf. 2). La diferencia es que es un colectivo rejuvenecido en el que las tres cuartas partes pertenecen a los grupos en edad laboral, particularmente entre los adultos-jóvenes (20-39 años) que concentra el 53,2% de los inmigrantes; es una proporción de adultos-jóvenes muy alta, la mayor de cuantos colectivos extranjeros hay en Francia en los que por lo general ha repercutido más la inmigración familiar. El resto de la población se distribuye de manera «equilibrada», dentro de las poblaciones de inmigración reciente. En definitiva, la inmigración que se ha dado entre 1982 y 1990 nos ofrece un rastro aproximado de la composición por sexos y edades de los inmigrantes en las décadas anteriores.

El cuadro 2 muestra que en lo socio-económico la inmigración ha cambiado más que en lo demográfico: es importante subrayar las nuevas orientaciones que han tenido los inmigrantes españoles con respecto a las actividades económicas a las que se dedican mayoritariamente.

En líneas generales es posible decir que la inmigración anterior a la Guerra Civil Española fue principalmente empleada como mano de obra agraria en el Sur de Francia, mientras que la gran oleada de los años 1960 se dedicó a actividades poco cualificadas en los sectores de la industria y de los servicios de las grandes ciudades, del norte en particular.

La división por actividades económicas de los inmigrados llegados después de 1982 reflejada en el cuadro 2, empieza a tener poco que ver con lo que había antes de 1975. En los inmigrados más recientes hay un claro predominio del sector de los servicios que ocupa casi las dos terceras partes de estos inmigrados (columna 2c); en el caso de las mujeres este predominio se hace abrumador ya que alcanza el 86,5% del total de las

Cuadro 2

Actividad económica	1	2a	2b	2c	3
Agricultura, silvicultura y pesca	5,9	10,5	4,1	8,1	5,0
Industr. alimenticias y agrícolas	2,1	1,0	1,4	1,2	2,4
Produc. y distribución de energía	0,2	1,0	0	0,7	0
Industrias de bienes intermedios	8,0	5,9	1,8	4,3	1,1
Industrias de bienes de equipo	8,1	9,0	1,9	6,3	1,6
Industrias de bienes de consumo	6,4	4,3	3,0	3,8	0,9
Construcción	19,9	17,0	1,2	11,0	12,4
Comercio	9,9	7,2	11,4	8,8	10,7
Transporte y telecomunicaciones	2,8	3,7	1,5	2,9	2,0
Servicios mercantes ¹	23,3	21,9	28,0	24,2	25,7
Seguros	0,4	0,1	1,4	0,6	0
Alquiler y Actividades financieras	1,4	2,0	1,8	1,9	4,9
Servicios no mercantes ²	11,6	16,4	42,5	26,2	33,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Reparto por actividades económicas —en porcentajes— de los inmigrados españoles y de origen español, activos y con empleo, entrados en Francia desde 1982 a 1990: 1- Inmigrados censados en 1990 pero llegados a Francia con anterioridad a 1982 (total: 79.241); 2- Inmigrados llegados a Francia entre 1982 y 1990: 2a- Varones (total 3.433); 2b- Mujeres (total 2.072); 2c- Total de inmigrados (total: 5.505); 3- Inmigrados en 1994 (total: 739).

Fuente: Censo de población de Francia de 1990 [INSEE, 1992] e [INSEE, 1997 c: 91]

1 Incluye la restauración y la hostelería.

2 Incluye la educación, la sanidad, la administración y los servicios domésticos.

inmigradas recientemente (columna 2b). En cifras absolutas hay casi un 40% menos de mujeres activas que de hombres, y sin embargo en el terciario las mujeres son un 56% más. Está claro que se trata de un sector muy feminizado y que en la emigración, éste polariza aún más la actividad femenina. El secundario y el primario representan respectivamente alrededor de un cuarto y un décimo de la población inmigrada con empleo, con una clara mayoría de hombres en los dos sectores a tenor de lo que se ha visto para el terciario.

Para apreciar el cambio se puede comparar estos datos de las columnas 2 con los del reparto por actividades económicas que tienen los españoles censados en 1990, pero inmigrados en Francia antes de 1982¹⁶ (columna 1). En este caso pervive de manera muy clara el peso de la inmigración económica anterior a 1975, la distribución de los empleos es mucho más afín a lo que ha sido la inmigración en Francia. Se aprecia muy bien en las actividades industriales donde, a excepción de una categoría, cada rama está más representada en la población instalada antes de 1982. En su conjunto el sector secundario ya no ocupa un cuarto sino un 43% de los empleos españoles, y está mucho más próximo del terciario al que no se llegan a dedicar la mitad de los empleados. Las actividades relacionadas con la agricultura están paradójicamente más representadas entre los inmigrados más recientemente, lo que está sin duda muy relacionado con la tecnificación del mundo agrario en un país como Francia.

En resumen hay una clara evolución en las actividades a las que se dedican los españoles. Una evolución cuya rapidez se aprecia incluso en las estimaciones realizadas en base a datos de 1994, cuatro años después del censo (columna 3). Casi todos los indicadores seguían variando en el mismo sentido, con lo que la diferencia entre las actividades relacionadas con los servicios (que ya alcanzaban el 76,6% de los empleos) y el resto de los sectores se ha ido agrandando.

Conclusión

El número de españoles residentes en Francia se ha dividido casi por tres entre el censo de 1968 y el de 1990. Este fenómeno se explica menos por la importancia de los retornos que por el alto grado de nacionalizaciones que han adquirido los españoles en Francia. Como ya sucediera en la Argelia colonial, una gran mayoría de los españoles inmigrados se han integrado en la sociedad y han adquirido la nacionalidad francesa, con lo que, al concluir la emigración masiva, la población española se ha ido reduciendo de un censo a otro a gran velocidad. A pesar de ello sigue habiendo en este país un colectivo de más de 400.000 inmigrados de origen español en el que se mezclan exiliados, inmigrados económicos de las décadas 1950 y 1960 y el flujo laboral actual caracterizado por su escaso volumen, una indudable promoción social en relación a los anteriores, y su amplia dedicación al sector de los servicios. Estas novedades ilustran los cambios sociales, económicos y en menor medida demográficos, que desde hace un par de décadas se están dando en este colectivo, este cambio lleva a una adaptación de los inmigrados españoles que los hace pasar cada vez más desapercibidos en la sociedad francesa.

¹⁶ Para obtener este dato se han restado los españoles inmigrados desde 1982 a los datos globales ofrecidos por el censo.

Bibliografía

- BERTRAND, Jean-Réné: «Bilan de l'emigration espagnole», *Revue Geographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, N° 3, 1979, pp. 385-405.
- NOIN, Daniel et CHAUVIRÉ, Yvan (Coords.) *Atlas de la France*, Vol. N° 2, Paris: GIP RECLUS et La Documentation Française, 1995, 128 pp.
- CLIMENT, Juan Bautista: «España en el exilio», *Cuadernos Americanos*, Vol. 126, año XXII, enero-febrero 1963, México, pp. 91-108.
- DESPLANQUES, Guy et ISNARD, Michel: «La fécondité des étrangères en France diminue», *Données Sociales*, INSEE, 1993, pp. 46-53.
- DREYFUS-ARMAND, Geneviève: «La constitution de la colonie espagnole en France», *Hommes & Migrations*, N° 1184, febrero 1995, pp. 6-12.
- GIRARD, Alain; CHARBIT, Yves et LAMY, Marie-Laurence: «Attitudes des français à l'égard de l'immigration étrangère. Nouvelle enquête d'opinion», *Population*, N° 6, 1974, Ed. INED, pp. 1015-1069.
- GUILLON, Michelle: «Étrangers et français par acquisition, une lente diversification sociale (1982-1990)», *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol. 12 N° 2, Poitiers, 1996, pp. 123-148.
- HAUT CONSEIL À L'INTÉGRATION: *La connaissance de l'immigration et de l'intégration: rapport au Premier Ministre*, novembre 1991, Paris: La Documentation Française, 1992, 146 pp.
- HERMET, Guy: *Les espagnols en France: immigration et culture*, Paris: Éd. Ouvrières, Coll. L'évolution de la vie sociale, 1967, 328 pp.
- INSEE: *Recensement de la population de 1990. Nationalité. Résultats de sondage au quart*, Paris: INSEE, Coll. INSEE Résultats (N° 217). Démographie-Société (N° 21), novembre 1992.
- INSEE: *Les étrangers en France: portrait social*, Paris: INSEE, Hachette, Coll. Contours et caractères, 1994, 152 pp.
- INSEE: *Les immigrés en France: portrait social*, Paris: INSEE, Coll. Contours et caractères, 1997a, 140 pp.
- INSEE: *L'estimation du nombre d'immigrés et d'enfant d'immigrés*, Paris: INSEE, Coll. INSEE méthodes, 1997b, 80 pp.
- INSEE: *Annuaire statistique de la France. 1997*, Paris: INSEE, 1997c.
- KOHLER, Catherine et THAVE, Suzanne (Reds.): *Les immigrés et leur famille au recensement de 1990*, Paris: INSEE, 1997, 210 pp.
- LABAT, Jean-Claude: «La population étrangère et son évolution», *Données Sociales*, INSEE, 1993, pp. 37-48.
- LABAT, Jean-Claude: «Étrangers et français par acquisition au recensement de 1990: les changements intervenus depuis 1968», *Droits et politiques de la nationalité en France depuis les années 60*, Aix-en-Provence: Edisud, 1993, pp. 61-69.
- RUBIO, Javier: «L'accueil de la grande vague de réfugiés de 1939», *Hommes & Migrations*, N° 1184, febrero 1995, pp. 13-17.
- TAPINOS, G. Ph.: «L'argent des immigrés: revenus, épargne et transferts de huit nationalités immigrés en France», *Travaux et Documents*, N° 79, Paris: PUF, INED, 1981.
- THAVE, S.: «Mesure de l'immigration à travers les recensements», *L'estimation du nombre d'immigrés et d'enfants d'immigrés*, *INSEE-Méthodes*, N° 66, 1997.

- TRIBALAT, Michèle (dir.) *et al.*: *Cent ans d'immigration, étrangers d'hier français d'aujourd'hui*, Paris: Ed. INED, PUF, Coll. Travaux et Documents, cahier N° 131, 1991.
- TRIBALAT, Michèle (dir.): «Les immigrés au recensement de 1990 et les populations liées à leur installation en France», *Population*, Ed. INED, 1994, N° 6, pp. 1911-1946.
- VVAA: *Panorama de la emigración española en Europa*, Madrid: Ed. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, coll. Estudios, 1986, 181 pp.